

INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DEL GOBIERNO DE NAVARRA EN LA
APERTURA DEL CURSO 2013-14 DE LA UPNA

13 de septiembre de 2013

Septiembre vuelve a llenar las aulas y nos plantea, de nuevo, la posibilidad de encontrarnos en este solemne marco institucional para asistir al comienzo de un nuevo curso académico en la Universidad Pública de Navarra.

Por primera vez, el Rector ha tenido que lamentar algo de lo ocurrido en este acto. Hago más sus palabras.

Recordarán y así lo mantengo, cómo quise hacer de esta legislatura, "la legislatura de la Educación". Educar es la inversión más certera para un pueblo, para una comunidad y el mejor umbral de paso para el diseño de su futuro.

Ésta, no ha sido "sólo" una intención personal. Es una convicción expresa de mi Gobierno, y un mandato implícito de la sociedad navarra que tradicionalmente ha sabido interpretar, pactar y orientar la política educativa bajo la consideración de que educar es un valor esencial.

La Universidad Pública de Navarra es una prueba de ese convencimiento. Y tengan la certeza de que la sociedad navarra siente esta universidad como uno de sus proyectos más valiosos.

Y es que nadie, hoy, puede dudar del papel que esta institución docente, arraigada en la vida cotidiana de Navarra y apoyada con el esfuerzo de todos, juega en el desarrollo de la Comunidad:

La UPNA nos ha ayudado a afrontar con garantía la modernización necesaria para mantenernos entre las regiones europeas más desarrolladas y va haciendo ese camino a través del conocimiento científico, tecnológico, humanístico y social, factores decisivos en nuestro desarrollo socioeconómico.

En mi primera comparecencia en este foro y envueltos, ya entonces, en este clima económico duro, adverso, pedí a la Universidad que no permaneciera al margen del esfuerzo de solidaridad compartida que se nos estaba exigiendo e instaba a sus órganos rectores a que lograran hacer de esta institución, vanguardista en tantos campos, un modelo de gestión eficiente.

Se trataba de acomodar los parámetros a una necesaria pero razonable austeridad y a participar del esfuerzo colectivo que se venía realizado tanto por las instituciones públicas como por los entes privados.

Hoy quiero hacer un reconocimiento expreso al esfuerzo de gestión que se viene llevando a cabo y que está en la línea de adecuar fines y disponibilidad de recursos.

Lo se en primera persona: no es grato replantear la posición cuando anteriormente se ha podido gestionar con holgura, pero resulta solidario, enriquecedor y ejemplarizante llevar a cabo este esfuerzo imprescindible para cumplir los objetivos.

Por esto, sólo puedo considerar la actitud de la Universidad como un ejemplo de realismo y responsabilidad que el Gobierno agradece.

Un siguiente paso sería el de intentar minimizar los efectos colaterales que la situación de ajuste puede haber propiciado:

Y este propósito es el que ha orientado la decisión de mi Gobierno al aplicar el criterio de actualizar en un 1,3 % la variación de precios de matrícula. Del mismo modo el pasado curso el importe abonado para las becas de estudiantes universitarios, alcanzó a 200 alumnos más que en el precedente.

Quiero dejarlo claro:

El Gobierno de Navarra siempre se va a mantener firme en dos principios "clave":

- Una defensa efectiva de la igualdad de oportunidades.
- Y una búsqueda irrenunciable: la exigencia de esfuerzo a cada alumno, la excelencia.

Por este motivo, hemos adoptado una posición propia en relación a la concesión de becas y por este motivo, hemos "explorado" cada variable buscando la máxima cobertura para nuestro alumnado.

El Gobierno de Navarra...

- Ha destinado 3,2 millones de euros al abono de ayudas al estudio.

- Y es así: mantenemos el 5 como nota de acceso exigida para ser becario. Lo hacemos, porque nos mueve el convencimiento de que todo estudiante navarro, independientemente de su posición socio-económica o personal, es depositario del derecho a ocupar la misma posición de salida que el resto de los alumnos. Quien acredita la suficiencia para acceder a los estudios universitarios, no puede ver impedida esa posibilidad por una circunstancia económica.

Pero que nadie se engañe:

Con la misma rotundidad que postulamos y garantizamos desde mi Gobierno la igualdad de oportunidades, defendemos la excelencia y la exigencia de esfuerzo para mantener el acceso a la serie de recursos que un alumno tiene a su alcance.

Establecemos así un doble control, una revisión del aprovechamiento que vigilará rendimiento y resultados.

Lo he dicho en diversas ocasiones y en la actual coyuntura me ratifico con mayor firmeza en esta idea: debe operar un "cambio de mentalidad", si este no se hubiera producido, en los alumnos universitarios.

Estudiar en la Universidad Pública de Navarra, no es "simplemente" un proyecto individual; debe responder al compromiso personal de cada estudiante ante su comunidad, Navarra, que sostiene ya incluso sin becas, el 85% del coste real de la formación que está recibiendo.

Este año, las variables establecidas en el sistema de Becas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte han propiciado que alumnos, familias e instituciones hayan vivido con inquietud la aplicación de los nuevos postulados.

Yo espero que el concienzudo trabajo de nuestros técnicos, logre un impacto positivo y restaurador para el colectivo de alumnos navarros que, como ustedes saben, ya gozan de las becas adicionales que la Comunidad Foral suma a las ayudas estatales.

Muy pocas comunidades hacen esto: puede ser Navarra la única que ofrece tal grado de cobertura y este espaldarazo a la equidad.

Los estudiantes universitarios, como los provenientes de nuestra FP, incluso cada uno de los alumnos insertos en cualquiera de los ciclos del Sistema Educativo, obtienen una rentabilidad personal de la utilización de los recursos generales. Un beneficio que se prolongará durante su vida y que tendrá influencia determinante en su posición laboral y social.

Este matiz debe ser explorado desde un punto de vista formativo y quisiera proponerlo aquí, ante la comunidad universitaria, depositando en ella la confianza de que esta idea prospere, se impulse y contagie, a cuantos forman parte del mundo de la educación.

La propuesta parte como objetivo del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra, y pretende "sobrevolar" el planteamiento simplista de la mera instrucción, para hacer ver al alumno y al resto de la comunidad educativa, la importancia de involucrarse en proyectos de trascendencia social y comprometerlos en un retorno solidario de sus capacidades para el bien general.

Es cierto que existen notables ejemplos de la disponibilidad de algunos estudiantes. Sin salir del marco de esta universidad, déjenme mencionar los Proyectos Ruiseñor (atención a niños con necesidades de apoyo escolar) o en el ámbito lingüístico, al Proyecto "Borders Down", por el que alumnos extranjeros comparten en colegios e institutos momentos de charla en sus lenguas propias con nuestros alumnos. Existen otras modalidades de compromiso.

La universidad y por extensión todo el Sistema Educativo, debe procurar para sus alumnos una visión amplia y valorada de estos conceptos.

Nuestra sociedad no puede permitirse el lujo de desaprovechar la etapa formativa de sus ciudadanos y limitarse a proporcionarles "ciencia" sin compromiso, no puede crear ciudadanos inmunes a la realidad y a las necesidades de su entorno, "individualistas" sin empatía que por egoísmo, desconocimiento o dejadez permanezcan al margen de la solidaridad que requiere la pertenencia a un grupo humano del que además reciben notables recursos.

Conocen ustedes la irrenunciable convicción de este Gobierno de llevar el contacto con los idiomas a un término de "naturalidad", salvando la brecha abierta para otras generaciones en el uso y dominio de otras lenguas.

Este abordaje afecta, desde las aulas que acogen a los niños de tres años que se incorporan al sistema, a la presencia del idioma en la FP, a la acreditación de nuestros alumnos de secundaria, a la formación del profesorado, de los futuros maestros, de adultos, o a la apertura de nuevas vías de intercambio con otros países para la inmersión de nuestro alumnado...

Por supuesto, también a la Universidad.

Este es el motivo por el que nos felicitamos ante el incremento de titulaciones bilingües que se incorporan en la UPNA y ante la creciente internacionalización y movilidad de alumnos y profesores de esta universidad.

Mantenemos la mano tendida hacia la colaboración mutua en estos campos de actuación, que pueden tomar forma en diversos proyectos, como la posibilidad de acreditación lingüística de alumnos o cualquier otra iniciativa que pueda ser contemplada.

Advierto con gusto la aproximación que este campus está realizando, por distintas vías, al resto de la sociedad: extensión universitaria, aula de la experiencia, cursos de verano, presencia en otras aulas...

Este año se ha producido y lo quiero destacar, el acuerdo que vincula dos espacios hasta ahora "estancos" en las enseñanzas superiores: se han firmado los acuerdos para establecer las convalidaciones entre módulos de FP y créditos de grados universitarios.

Navarra es pionera al establecer este "punto de encuentro" y lo hace tras año y medio de negociación y trabajo hasta lograr concretar las equivalencias entre las competencias y los conocimientos entre títulos universitarios de grado y ciclos formativos de grado superior.

Relación y "pasarela" que afianza las posibilidades de ampliación formativa para los alumnos de uno y otro lado del sistema y que sin duda, incidirá de manera determinante en la empleabilidad y las expectativas del alumnado.

La UPNA es una universidad con alumnado joven: el 86% de sus estudiantes tienen entre 18 y 24 años, 20 puntos por encima de la media que ofrece el conjunto de las universidades españolas y es además un alumnado capaz de finalizar sus estudios en el tiempo establecido.

Este dato colabora positivamente en la consolidación de una tasa significativa y definitoria del nivel de preparación de una sociedad: la que indica el número de ciudadanos con titulación universitaria. Navarra se mantiene lo largo del tiempo a la cabeza de las CCAA en este sensible índice: un 33% de nuestros ciudadanos se han graduado en la universidad.

Ese nivel formativo que evidencia el conjunto de la ciudadanía navarra, tiene que afectar positivamente a su bienestar y a las posibilidades de diálogo y entendimiento.

La universidad tiene que ser un espacio neto, abierto, donde el pensamiento crítico y el análisis convivan sin prejuicios con la razón, donde la divergencia de criterios o de concepto, no acabe en la imposición; por el contrario, la diversidad debe actuar como una posibilidad de crecimiento.

Los mejores, deben ofrecer lo mejor. Y quienes ostentan el privilegio de desplegar su capacidad de influencia desde la universidad, deben estar motivados a ejercer un liderazgo activo y positivo.

Mantener una disposición creativa, huir de la protesta recurrente, en algunos casos incluso con formas antidemocráticas, de la resignación inactiva, para comenzar a considerar y entender los problemas como una "circunstancia que debe ser superada", es la llave de paso a una nueva actitud social que necesitamos.

Yo insto a la Universidad a que con valentía, con la confianza que emana de su saber, con la universalidad de su espíritu, lidere el paso hacia una nueva postura, una nueva "presencia de ánimo", capaz de transmitir nuevas expectativas y esperanza renovada a esta sociedad.

En nombre de Su Majestad el Rey, Don Juan Carlos Primero, declaro inaugurado el Curso Académico 2013-2014, en la Universidad Pública de Navarra.